

XXXI PREGÓN ESTUDIANTES



Miguel Ángel Colmenero Gallardo

Jaén 18 de Marzo del año del Señor de 2023

Prólogo

Descúbrenos tu rostro, Padre nuestro, y pon tu ley en nuestros corazones, Señor que nos conoces y nos amas, ante Ti estamos somos pecadores. Tú qué prefieres la Misericordia, a ofrendas, sacrificios, plata y oro, sólo Tú sabes perdonar pecados, preparas un festín en el retorno. Espíritu de amor y de pureza, danos un corazón reconciliado; que nos sintamos hijos con el Hijo y de todos los hombres los hermanos. Tú que puedes darnos ojos limpios que vean en los otros tu reflejo. Dinos el porqué de tu entrega, y si en el amor se halla felicidad y porqué tu amor al extremo nos das. Tú estabas dentro de mí y yo por fuera te buscaba, aunque Tú estabas conmigo, yo contigo no estaba, me retenían lejos las cosas, no te veía ni te sentía, exhalaste tu perfume y respiré un suspiro por Ti, Tú me tocaste y me abrazó en tu paz.

Me llamaste por mi nombre, me dijiste sígueme, hoy recorro de tu mano la aventura de la fe. Tú que me diste el agua limpia que apagó por fin mi sed, Tú que conduces mis pasos y que a los tuyos amoldé, y hasta el polvo del camino, se ha hecho amigo de mis pies. Si una vez viví en la duda, mi firmeza es hoy la fe. En las dudas y batallas, en la Cruz y en el dolor, tu mirada me acompaña, me serena y da valor. Con María me regalas la firmeza del amor y la entrega, a mis hermanos es tu signo y es mi don. Él es Dios, patrocinador oficial de sueños y metas para los que en Él confían.

Madre del Redentor, Virgen María, unida siempre a Cristo y a la Iglesia. Eres Madre de los hombres, de la iglesia peregrina. De tu mano caminamos en el gozo y el dolor. Eres Hija de Dios Padre, Madre del verbo, Dios Hijo y el Espíritu fecunda las entrañas de tu amor. Sola con tu soledad nos acompañas, deja que compartamos dolor tan grande. Blanca Paloma, no queremos tus hijos dejarte sola, en la ausencia de tu Hijo amado que verás resucitado y aunque por tus mejillas caen lágrimas, tu corazón es nido de la esperanza, no queremos tus hijos dejarte sola. Virgen de los clavitos, lágrimas derramas, cuando ves a tu Hijo. Te parte el alma su Misericordia y la vida le cuesta porque nos ama. Purísima había de ser, Señor, La Virgen que nos diera el Cordero inocente que quita el pecado del mundo. Purísima la que, entre todos los hombres, es abogada de gracia y ejemplo de santidad.

Cánticos del Real Monasterio de Santa Clara de Jaén

(Cuaderno Descúbrenos tu Rostro, Bernardo Velado, Cuaderno Somos Iglesia, Padre Josico, Cuaderno desde esta orilla, Emilio Vicente Mateu, Cuaderno al partir el pan, Antonio Gutierrez O.P.)

Pregón

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Y a nosotros nos ha llegado este Reino, con su Misericordia. La que nos hace privilegiados por poder caminar tras Él y así amar a nuestros hermanos. No dejemos de caminar unidos y con la mirada puesta en el futuro, enseñando a los más jóvenes qué significado tiene el ser Estudiante, pues ahí es donde esta nuestra fuerza y ahí es dónde se hace la base para qué los que nos preceden, entiendan que a la llegada del nuevo amanecer, cuando el día se presenta gris, amenazando lluvia y la luz de la tarde nublada va perdiendo intensidad..., encontrarán silencio, recogimiento, nervios tras unos muros conventuales de piedra centenarios, donde sólo se escucha el cerrojo de un portón viejo de madera que al abrirse muestra lo que nos salvó, La Cruz. Cruz de amor verdadero que Él sufrió por nosotros para darnos la vida. Cruz que nos guiará a todos en el caminar con la luz de la tarde y cuando a las calles llegue la oscuridad. Cruz que a su paso, silencia la multitud sea creyente o no, hace que por un momento todos fijen su mirada en ella y vean donde está el significado de nuestra fe. Con este símbolo, Jesús transforma todo lo malo en algo increíblemente bueno, la llena de amor, destruyendo el odio para llevar su amor hasta la raíz del mal. Él muriendo ahí, en la cruz, asume todo el mal, toda la violencia, todo el pecado para triunfar sobre todo eso. La cruz por fuera se ve igual, dos maderos, uno vertical y otro horizontal, un signo de muerte, odio y desesperanza, pero por dentro es totalmente distinta, está llena de amor, de vida, de entrega total y esperanza. Es la que une a los hombres con Dios y abraza a los hombres como hermanos. Ésta solo la comprende quien ama a Jesús, pues en ella ve un signo de honra y dignidad, al saber que es capaz de dar su vida por mí.

La cruz es el símbolo de nuestra fe e ilumina toda nuestra vida y nos enseña el camino de cada día. Como la cruz de guía, que primero reúne a todos los hermanos para después marcar el camino y ser seguida por todos.

Tras ella, filas de luz irán abriendo paso, anunciando que los Estudiantes han comenzado su camino público e irán sembrando semilla nueva que germinará en cualquier grieta, puerta, calle adoquinada o incluso alguna ráfaga de aire, la llevará a cualquier parte donde la necesiten. Ese surco que irán dejando, anuncia que ya está cerca Él.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

Y nosotros ya hemos heredado, el mejor regalo que nos podían dar nuestros antecesores. Ellos que aguantando la indiferencia y apatía ajena, se fortalecieron de calma y supieron esperar, sabiendo que Él y Ella, los guiarían en el largo camino por recorrer. Esa es nuestra fortaleza, ser fieles seguidores y no abandonar nunca el camino marcado por ellos. En nuestra cofradía, ya tenemos una edad para que el cimiento no cambie, sea una identidad propia y que las modas, no permitan que veamos sólo los tejados, aunque los colores sean llamativos y puedan desviarnos del camino correcto. Insistamos en el cimiento para que sea robusto y sin fisuras, para poder continuar el camino que crearon nuestros fundadores.

En ese camino marcado, llegará el atardecer y siguen pasando capas negras anunciando que ha vuelto a ver la luz. Ya huele a incienso, luces de ciriales se ven a lo lejos y se escuchan sonos de tambores que marcan el paso de cornetas doloridas, anunciando que todo está cumplido, es donde se puede aprender del verdadero amor y devoción. Es cuando las miradas se vuelven brillosas, ven que está cerca y saben que va llegando la hora de poder decirle muy cerca, todo lo que se le prometió, pues su fe le ha traído otra vez al mismo sitio de siempre y que de nuevo le volverá a dejar sin aliento. Sólo con Él y ante Él, volverá a sentir en su corazón la caricia, como brisa que alivia su dolor. Somos su debilidad, por eso cargó con nuestros pecados, llevó la Cruz por nosotros, se hizo el primer costalero de la humanidad y así se pudo cumplir, por lo que Su Padre nos lo envió.

La noche va cubriendo todo en sombras oscuras y envuelve al penitente que nota bajo sus plantas que pronto acabará la claridad del día. Se aleja en soledad y silencio, buscando calles donde poder verle más cerca, no se ha tenido el tiempo necesario para poder contarle todo lo que tiene que agradecer, pues siempre es muy breve el momento del encuentro para poder ver su rostro entregado por nosotros. Él le volverá a mostrar su mirada de amor una y otra vez, aunque también le dirá que no sólo hoy estará a su lado. Él está cada instante con nosotros y nos esperará siempre, en su refugio conventual de Santa Clara, donde los rezos no cesan cada día por todos nosotros y ellas siempre fieles lo custodian. Ellas nunca necesitan nada y sólo con su Amor se bastan, pero tengámoslas siempre presentes.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Y para nuestro consuelo, nosotros la tenemos a Ella, María, la que lo puso en el centro de su corazón, la que nos cobija bajo su manto, la que intercede por nosotros ante Él. Ella la primera fiel seguidora de Él, incluso antes de nacer que no dudó en que se hiciese su voluntad, aún sabiendo que derramaría Lágrimas por el Dios que se hizo hombre para que el hombre llegase a Dios y llegó hasta La Cruz. Es nuestra alegría, pues siempre está ahí ante la adversidad y las miserias. Ella consagró su virginidad a Dios, revelando que su fe y compromiso, eran un acto de Amor al servicio del Señor y que su valentía, traería al Mesías Salvador del mundo que ilumina y da sentido a todo. Así el rostro de la Madre de Cristo, hace florecer vocaciones religiosas que consagran su vida al rezo por los demás y tras las rejas y muros conventuales, hace que su pureza nos una con Dios. Cuantas mujeres deberían de tener esa valentía y dar vida a todo el que ya está engendrado, pues nadie tiene derecho a quitar la vida. Qué gran ironía que los que están a favor del aborto, nacieron.

A quien confía en Dios, hasta los malos días le traen su pequeña alegría, pues la providencia proveerá y aunque los hombres se entristecen porque no comprenden o porque no aceptan lo que tiene previsto para nosotros, el cristiano, se abandona al Padre que sabe y que decide, al Dios que incluso coronado de espinas y clavado en la cruz, nos muestra el camino. Camino de Lágrimas, camino que comienza tras su amado Hijo, donde las filas de capas blancas y mantillas negras, sirven de cortejo al más bello altar creado para Nuestra Madre. Nube de incienso, luces que brillan iluminando la cara más bella esculpida, bambalinas sonando, crujir de varales, Ella está saliendo, ha dejado la soledad de su capilla y le espera tras la puerta el canto estudiantil que alivia sus penas y confía en Ella como si fuera Dios. Altar de cera que alumbra el camino para ir a su búsqueda, a su encuentro, Ella que nunca lo abandonó que nunca lo hará y que sigue fiel a Él. Como buena intermediaria le dirá que no tenga en cuenta nuestros defectos, pues buscamos su Misericordia aunque muchas veces no sepamos hacerlo. Ya no hay prisa, nada pesa, nada molesta, todo queda atrás y sólo piensas que pase el tiempo lentamente, para poder poner tu vida a sus pies y le dirás que no sabes en qué momento te enamoraste de Ella, pues simplemente un día te sentiste suyo y desde ese momento sabías que era el camino a seguir.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Es hambre de Él, de que su voluntad se haga en nosotros para parecernos a Él con nuestras acciones y que nunca ese hambre sea callada antes las dificultades, para tomar decisiones en nuestra vida.

Tenemos tiempos de ideologías tóxicas, pero nosotros tenemos que seguir insistiendo que creemos en el Reino de Dios y que Cristo nos proveerá de lo necesario. Demostremos a todos los que no nos quieren, que muestran su odio a nuestras creencias, que nuestro amor es más grande y que el Señor, también está con ellos. Ellos eso no lo pueden entender y por eso su envidia, que su Amor es algo tan grande que da vida y que Él es el único Salvador. Hagámoslo por los que nos precederán en el tiempo, para que ellos también sepan lo que es caminar juntos como hermanos, sin dejar de ayudarse, como si debajo de un paso estuviésemos y con un todos a una!, seamos un solo corazón, un solo motivo, Ellos, pues no todos los hermanos son de sangre, algunos lo son de corazón.

Así entrado ya la penumbra de la noche, es el discurrir de la cofradía enfilando calles añejas y esquinas de piedra redondeadas por el paso del tiempo, siempre de frente, todos unidos por un mismo motivo, por un nombre, por..., si por ser estudiante, por saber cómo hacer las cosas, aunque muchas veces nos equivoquemos, por dejar huella en cada paso que demos y para que nuestro fin sea su camino, aunque seamos perseguidos.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Sólo se olvida cuando se perdona. Es la manera que tiene Él para destruir el mal, pues siempre perdona a todos con su Poder Divino. No te aferres al pasado, ni a los recuerdos tristes. No abras la herida que ya cicatrizó. No revivas los dolores y sufrimientos del pasado. Lo que pasó, pasó... De ahora en adelante pon tus fuerzas en construir una cofradía nueva, orientada hacia lo alto, y caminando de frente, sin mirar atrás, haciendo como el sol que nace cada día, sin pensar que la noche pasó. No la convirtamos en algo superficial, donde valga más un sillón o un cargo. El tiempo pasa para todos y cuando llega, hay que saber ponerse al margen, pero siempre quedando a disposición de lo que se necesite, al igual que ellos lo hicieron, los que ya no están y han alcanzado la misericordia. Los que nos acompañan en nuestra estación de penitencia, pues es la cumbre de la vida cofrade, respaldándonos con sus oraciones, oraciones que sólo hablan de Él y Ella. Puede ser que nos falten familiares y amigos, pues las pérdidas han sido muchas y dolorosas, pero debemos saber que ellos nunca fallan que siempre están aquí. Siempre habrá un eterno costalero, un nazareno que aunque por algunos no sea demasiado conocido pase desapercibido y no haya tenido grandes homenajes ni

reconocimientos, siempre estuvo a su lado, el que nunca la dejó sola, siendo primero sus pies y después luz que alumbraba el caminar. Siempre con un rosario en la mano, haciendo fuertes a los demás, cuando las fuerzas iban faltando. El que nos dijo que Ella era pura, sencilla y que por sus mejillas resbalan lágrimas de amor, soledad, angustia, congoja y pena. El que todo lo iniciaba en la cruz y dijo que no se puede ser de Cristo, si no se sabe estar en la cruz y que nos peguemos con fuerza a la Cruz de Cristo y así jamás se nos escapará el cielo. El que nos dio testimonio público de fe verdadera y fue a buscarlo con la seguridad del encuentro, pues sabía que Él nos dijo, pedid y recibiréis, llamad y se os abrirá. El que cada Lunes Santo era guía visible de la hermandad. Ese y muchos otros, son los que han forjado un sentimiento, un amor verdadero y no lo debemos perder.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

No seamos conformistas y nos dejemos llevar por el éxito y los halagos de la mayoría. Seamos fieles a su palabra con convicción, sin dejarnos trabar por nada, ni nadie, pues somos cristianos, estudiantes y debemos ser limpios de corazón con nuestras actitudes y decisiones, dando ejemplo de integridad como buenos discípulos de Cristo y no como rebaño conducido por la publicidad del engaño. No hay engaño en lo que se ve cuando ha caído la tarde y sólo es iluminada por filas de cirios dando luz a la noche. No hay engaño cuando llevas pecho contra espalda bajo el costero, trabajadera o como lo quieran llamar y empujas con el corazón y el alma, sabiendo que somos compañeros, hermanos y que no hay envidia, ni vanidad. Que el amor que nos une de Ellos, hace que seamos una familia unida y podamos pregonar a los cuatro vientos que somos estudiantes. Que no hay engaño en decir que somos cristianos y queremos hacer pública nuestra fe, haciendo verdadera estación de penitencia en el epicentro de oración y recogimiento de nuestra ciudad, donde se venera el Santísimo Rostro de Jesús y es de justicia que todo aquel que pase por delante, se arrodille, pida Misericordia y Clemencia. Nosotros también somos iglesia y en silencio, con respeto, haciendo todo lo que nos demanden, podremos tener una finalidad por la que cada Lunes Santo, hacer muestra pública de nuestras creencias y tradiciones.

Cerca de allí, luces tenues hacen caer las sombras en las calles estrechas y adoquinadas que van recibiendo sonidos de "racheos", crujir de maderas, aromas de cera, incienso y clavel, silencios con miradas puestas en el horizonte que cobijadas bajo el antifaz, hacen que tras tantos días de espera y aunque hoy sea muy corto, podrá estar de nuevo en unión plena y hacen que todo el que allí esperando enmudezca.

Bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Hagamos que la paz de Cristo irradie a nuestro alrededor. Seamos de naturaleza bondadosa, de fuerte voluntad, de espíritu inquebrantable y de gran determinación, pues así es como se protege a tus seres más queridos y en nuestra cofradía a nuestros hermanos. Donde sea que Dios te haya llevado en la cofradía, florece que tu semilla germine y de frutos. Nada de lo externo da la felicidad, nuestra felicidad está en nuestro interior. Tengamos calma, seamos pacientes y pacíficos con el prójimo, pues no hay entendimiento si dos no quieren. No tengamos temor al fracaso e intentémoslo todo antes de dejarlo por difícil que sea. Somos diferentes pues hemos sido llamados para hacer reinar la paz en el mundo y así mereceremos ser llamados hijos de Dios.

Paz y calma que llevan, tras las dificultades pasadas por las estrecheces de las calles del antiguo Santo Reino, desde la cruz que les guía, hasta el último que acompaña el cortejo procesional. Paz que te acompaña durante el caminar, pues sabes que hoy, vas en la mejor compañía, Él, Ella, familia, amigos..., hay mayor disfrute que este, hay mayor paz, hay mejor momento..., simplemente, no. Hoy el camino está marcado, hoy sabes cómo y cuándo llegará ese momento que tanto deseas, esa imagen que tanto te gusta, ese sonido que te trae recuerdos de la niñez, ese olor que trae el aire de las callejuelas y hace que volvamos años atrás a momentos ya vividos que nunca olvidamos, ese sitio en el que siempre estaba esa persona que tanto echas de menos y que con una sola mirada, sabía que eras tú. Esa persona que siempre estará a tu lado, en tu corazón, en tu caminar de todos los días, esa que comenzó el camino hacia la vida que Él le prometió.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Los que vinieran tras Él, no deben contentarse con sólo enseñar, luchar y hacer valer la justicia, tienen que ser discípulos valerosos que aún sabiendo los esfuerzos que habrá que hacer, sepan sufrir, defender, ser valientes y comprometerse para hacer entender a los demás que eso es lo que quiere el reinado de Dios. Él ha venido al mundo y nosotros los cristianos, debemos sentirnos dichosos, pues tenemos la seguridad de la victoria del Evangelio que predicó.

Así nuestro esfuerzo, nos llevará tras la cruz que indica que está cerca el momento, que todo tienen su fin para comenzar de nuevo, que tras ella viene el que anunció que da la vida tras la muerte y la base de nuestra fe. Que tras 364 días de espera, todo ha pasado en un instante. Momentos de alegría y tristeza, momentos que sólo nuestros ojos pueden disfrutar cada Lunes Santo, momentos que no se volverán a repetir y que no podremos dejar de repetir una y otra vez lo que hemos vivido, lo que hemos visto. El nuevo día está cada vez

más cerca, filas de penitentes siguen su íntimo peregrinar dando luz para llegar al destino, costaleros siguen poniendo a su servicio el resto de sus fuerzas, pues saben que es el único que les ayudará en esa difícil tarea, todos van acabando su particular procesión de fe y ante esa magnífica estampa de hermanos unidos, aparece Él, clavado en la cruz que nos salvó a todos, Él que nos ha acompañado otro Lunes Santo más y no nos abandona ni un solo instante. Él que aún sabiendo que somos y seguiremos siendo pecadores, nos sigue dando su Amor, su Misericordia, su comprensión y su Perdón. Lentamente, se va perdiendo en la oscuridad que el templo le da, sabiendo que ha llegado el momento del comienzo de otro Lunes Santo y que cuando el cerrojo del portón vuelva a sonar, volverán las miradas que sólo le buscan, volverán momentos irrepetibles, volverán a estar hermanos unidos por un día, volverá Él para repetirnos que es el único camino de vida y que Dios es Amor y volverán los estudiantes a la calle.

Bienaventurados seréis cuando os insulten y os persigan, y con mentira digan mal contra vosotros, todo género de mal por Mí. Alegraos y regocijaos, porque grande será en los cielos vuestra recompensa.

Esa es nuestra recompensa, el poder llegar al principio, a la vida, pues pienso que lo que nosotros llamamos vida, es un solo trámite para poder llegar a la verdadera. Aquí estamos para servir y dar felicidad que es donde creo está el amor verdadero, pues no podemos ocultarnos porque somos los que podemos dar luz al mundo, haciendo buenas obras para que Nuestro Padre que está en los Cielos, las glorifique. Así seremos dichosos, aun sabiendo que por defenderlo, nos maldecirán, nos perseguirán, hablarán en contra nuestra y mal. Debemos estar alegres, pues esa será nuestra recompensa para poder llegar a la vida, pues pienso que la felicidad, sólo puede estar en el amor verdadero.

Amor verdadero como el de su Madre, la que fielmente le acompaño en el camino, la que nunca dudó, la que siempre estuvo con Él, la que tras su senda estuvo toda la noche y por estrechas calles, se ve cómo va alegrando su mirada porque sabe que pronto le volverá a ver frente a frente. Ella que todo es amor, Ella que cautiva a todos, Ella que es Reina, Ella que es Madre de Misericordia, Ella que es vida, esperanza y dulzura, Ella que es nuestra guía, Ella que intercede por nosotros, Ella que es la que alienta mi vida, Ella que derrama Lágrimas porque su corazón ya no puede soportar el dolor, Ella a la que le doy todo mi amor y que si alguna vez mi amor la olvidase, le pido que Ella nunca se olvide de mi. Ella que me llevará donde el tiempo vuela, pero se viva despacio, donde cuando aún no te hayas ido y ya quieras volver, donde por un momento pares, te des cuenta lo feliz que eres y sonrías por dentro, allí donde las cosas van y sientas que lo mejor es estar aquí y ahora.

Todo eso es Lunes Santo y esos días, esas vivencias, son los que hoy me han traído caminando hasta aquí, hasta este momento tan esperado por cualquier cofrade de nuestra hermandad. Ahora es cuando comienza el Lunes Santo, ahora es cuando hay que empezar a confiar en que todo lo que se ha dejado en la calle, dará su fruto y seremos ejemplo de ser fieles seguidores de Cristo y su Santa Madre. Así este pregonero está firmemente convencido que para su bien, la lección más sabia por sencilla, es que nos amemos los unos a los otros.

Que nuestro Señor de las Misericordias os bendiga y su Santa Madre de las Lágrimas, os cobije bajo su manto.

He dicho.

Este pregón se finalizó, la noche anterior al Miércoles de Ceniza, primer día de Cuaresma, tiempo para la preparación de la Pascua que llama a la conversión y a prepararse para vivir los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, en la Semana Santa. Día en el que con las cenizas de las palmas bendecidas en el Domingo de Ramos que fueron signo de gloria y ahora se reducen a nada, reconocemos la propia fragilidad y mortalidad que necesita ser redimida por la Misericordia de Dios. Día que nos recuerda que nuestra vida es pasajera y que la definitiva, se encuentra en el Cielo. Día en el que el Señor nos concede su perdón y nos pasa del pecado a la gracia y de la muerte a la vida, pues polvo somos y en polvo nos convertiremos. Día en el que todo el bien que tengamos en nuestra alma, nos llevará a la eternidad.

